

MUTATIS MUTANDIS

Mutatis Mutandis. Revista
Latinoamericana de Traducción
E-ISSN: 2011-799X
revistamutatismutandis@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Calvo del Olmo, Francisco Javier

Traducir sotto voce: el caso de las lenguas minoritarias de la Europa Latina
Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción, vol. 8, núm. 2, 2015, pp. 417-
438
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499270626007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Traducir *sotto voce*: el caso de las lenguas minoritarias de la Europa Latina¹

Francisco Javier Calvo del Olmo

Departamento de Letras Estrangeiras Modernas
Universidade Federal do Paraná, Brasil
francisco.olmo@ufpr.br

Resumen:

Los Estudios de la Traducción, debido a su carácter interdisciplinar, permiten discutir la construcción y metamorfosis de las identidades, estableciendo interfaces con otros campos académicos. Dentro de este marco, el presente artículo se propone examinar los conceptos de minoría e identidad aplicados a la traducción desde, entre y para lenguas minoritarias de la Europa Latina. Para ello, expondremos algunas teorías aportadas por los Estudios Poscoloniales que debaten el papel de la traducción inscrito en las relaciones jerárquicas establecidas entre lenguas y sociedades colonizadoras y colonizadas; igualmente analizaremos el concepto de minoría en su dimensión antropológica, social, lingüística, geográfica y psicológica. La suma de estos elementos nos permitirá formular la base adecuada para examinar las características y particularidades de las lenguas minoritarias del continente europeo y reformular ciertos paradigmas de oposiciones binarias. De esta forma, esperamos contribuir a visibilizar el trabajo de aquellos que escriben, hablan y traducen *sotto voce*.

Palabras clave: estudios poscoloniales, minorías europeas, lenguas minoritarias.

Translating *sotto voce*: The Case of Minority Languages in Latin Europe

Abstract:

Due to its interdisciplinary nature, Translation studies allows for the discussion and transformation of identities, establishing connections to other academic fields. Consistent with this framework, this article examines the concepts of minority and identity as applied to translation from, between and to minority languages in Latin Europe. In order to do that, we draw from some theories coming from Postcolonial Studies, which asses the role of translation, as inscribed in hierarchical relations established between languages and between colonizing and colonized societies. Likewise, we will analyze the concept of minority in its anthropological, social, linguistic, geographical and psychological dimensions. An overview of these elements will allow us to build the foundation to examine the characteristics and specificities of minority languages in Europe, as well as to reformulate certain paradigms articulated as binary oppositions. Thus, we hope to contribute to make visible the work of those who write, speak and translate *sotto voce*.

Keywords: postcolonial studies, European minorities, minority languages

¹ Este artículo presenta los resultados parciales de la tesis de doctorado titulada “Tradução, língua e identidade em poetas occitanos e catalães do século XIX: elementos para uma tradução intra-romântica” que contó con financiación de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo, AECID-MAEC, y de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior, CAPES-CNPq, órgano del Ministerio de Educación de Brasil. Disponible en: http://www.pget.ufsc.br/crso/teses/Francisco_Javier_Calvo_del_Olmo_-_Tese.pdf.

Traduzindo *sotto voce*: O Caso das línguas minoritárias na Europa Latina

Resumo:

Os Estudos da Tradução, devido ao seu caráter interdisciplinar, viabilizam a discussão da construção e metamorfose das identidades, estabelecendo interfaces com outros campos acadêmicos. Dentro desse âmbito, o presente artigo propõe-se a examinar os conceitos de minoria e identidade aplicados à tradução desde, entre e para línguas minoritárias da Europa Latina. Para tanto, serão expostas aquelas teorias oriundas dos Estudos Pós-coloniais que debatem o papel da tradução inscrito nas relações hierárquicas estabelecidas entre línguas e sociedades colonizadoras e colonizadas; igualmente será analisado o conceito de minoria em sua dimensão antropológica, social, linguística, geográfica e psicológica. A suma desses elementos permitirá formular a base adequada para examinar as características e particularidades das línguas minoritárias do continente europeu e reformular certos paradigmas de oposições binárias. Desta forma, esperamos contribuir a visibilizar o trabalho daqueles que escrevem, falam e traduzem *sotto voce*.

Palavras-chave: Estudos Pós-coloniais, Minorias europeias, Línguas minoritárias.

Traduire *sotto voce*: le cas des langues minoritaires de l'Europe latine

Résumé:

La traductologie, grâce à son caractère interdisciplinaire, permet de discuter la construction et les métamorphoses des identités à partir des interfaces qu'elle possède avec d'autres sphères académiques. Dans ce sens, notre article a pour objectif d'examiner les concepts de minorité et d'identité qui concernent la traduction entre les langues minoritaires de l'Europe Latine. Dans ce but, nous présenterons quelques théories fournies par les études postcoloniales qui débattent le rôle de la traduction inscrit dans les relations hiérarchiques établies entre les langues et les sociétés colonisatrices et colonisées. D'ailleurs, nous analyserons le concept de minorité dans sa dimension anthropologique, sociale, linguistique, géographique et psychologique. Tous ces éléments ensemble nous permettront de formuler une base solide pour examiner les caractéristiques et particularités des langues minoritaires du continent européen et de mettre en question certains modèles d'oppositions binaires. Ainsi, nous espérons rendre plus visible le travail de ceux qui écrivent, qui parlent et qui traduisent *sotto voce*.

Mots-clés: études postcoloniales, minorités européennes, langues minoritaires.

1. Introducción

Según el mapa de Hatim y Munday (2004), los Estudios de la Traducción plantean la interdisciplinariedad al establecer interfaces con otros campos académicos del saber. En ese mismo mapa, se delinean un área común entre los Estudios de la Traducción y los Estudios Culturales que, a su vez, se presentan como la suma de los “film studies, language and power, ideologies, gender studies, gay studies, history and postcolonialism” (p.8). De dichas interfaces, este trabajo se interesa de manera especial por aquellas que retoman discusiones, debates y axiomas de los Estudios Poscoloniales y plantean los problemas existentes entre lengua y poder, entre discursos hegemónicos y subalternos al cuestionar el rol de la traducción como herramienta de mediación entre diferentes culturas y sociedades. En nuestra reflexión no entendemos las lenguas como meros sistemas de comunicación ya que poseen una función simbólica para la comunidad de sus hablantes, marcada por diferentes valores identitarios. Por este motivo, la traducción no debe ser concebida como una actividad *neutral*, sino más bien como la elección del traductor conforme a

una posición ideológica. Existe así una contradicción en la traducción, que Berman² explica de la siguiente manera:

O domínio da tradução é e sempre foi o centro de uma curiosa contradição. Por um lado, considera-se que se trata de uma prática puramente intuitiva – meio técnica, meio literária –, não exigindo no fundo nenhuma teoria, nenhuma reflexão específicas (Berman, 2002, p. 11).

Frente a esta visión *técnica* de la práctica traductora, el mismo autor considera imposible escindir la historia de la traducción de la historia de las lenguas, de las culturas y de las literaturas, incluso, de las religiones y de las naciones. Robinson (1997), al estudiar las intrincadas relaciones entre imperialismo y traducción, propone una cuestión complementaria sobre los problemas de la traducción: “This ‘translation’ problem, clearly, is also a legal and a philosophical problem: what *is* property, who has the power to define it? [...] and who is able to channel its power to define identity?” (p. 76). El mismo autor hace una crítica a las teorías tradicionales de la traducción en analogía con la mencionada reflexión de Berman:

Traditional translations theorists might insist that they assume an ideal state of equality between language communities –but even denying the real-world political facts of oppositional, hierarchical and evolutionary attitudes about languages seems somehow irrelevant to this tradition (Robinson, 1997, p. 69).

Partiendo de estas premisas, entendemos que la traducción no debe ser estudiada únicamente en términos técnicos, sino también ideológicos, antropológicos, históricos, culturales y sociales; especialmente la traducción de la literatura producida por determinada comunidad lingüística en la que se expresa, se crea y recrea su identidad. Con este objetivo, nos parece adecuado establecer diálogos e interfaces con aquellos campos de estudios que discutan las diferencias entre lenguas, desarrollando investigaciones de carácter interdisciplinar en las que los traductores pueden colaborar fructuosamente con escritores, teóricos de la literatura, lingüistas y psicoanalistas. Existe aquí, para las teorías de la traducción, un campo fecundo más allá de mera transtextualidad. A nuestro juicio, este debate se hace especialmente relevante para aquellos investigadores y traductores que tengan por objeto de su reflexión las lenguas minoritarias. Dedicaremos las próximas páginas a exponer, de manera cabal, algunas teorías que se encuadran en este marco y que nos servirán para sustentar nuestra reflexión sobre la traducción entre, desde y para lenguas minoritarias habladas en la Europa Latina.

2. Interfaces entre los Estudios Poscoloniales y los Estudios de la Traducción

De acuerdo con Furlan (2006), una visión histórico-materialista permite entender mejor el recorrido de la traducción inserida en la tradición occidental y encuadrar las

² Dispusimos para la realización de este estudio de la traducción en portugués de la obra de Berman, tal y como aparece en las referencias bibliográficas. Por este motivo, aparecerán a lo largo del artículo varias citas del autor en dicha lengua.

consideraciones teóricas de pensadores y traductores de diferentes épocas. Durante el Renacimiento, Leonardo Bruni, Martin Lutero, Juan Luis Vives, Étienne Dolet, Juan de Valdés y otros humanistas elaboraron un concepto de traducción que concebía esta actividad como la interpretación correcta del sentido del texto fuente y la subsecuente transposición del contenido y de la forma atendiendo a las *propiedades* de la lengua de llegada. Cabe decir que la retórica clásica, procedente de la tradición grecolatina, y su concepción del lenguaje aportaron la base del pensamiento de los citados intelectuales renacentistas. De ese modo, se descartó la traducción al pie de la letra, hecha palabra por palabra, calcando las estructuras morfosintácticas de la lengua fuente que la había prevalecido durante el Medievo, principalmente en la traducción de los textos religiosos. Este abordaje renacentista de la traducción como búsqueda de la equivalencia semántica prevalecería hasta el surgimiento de los Estudios de la Traducción en el último tercio del siglo XX. Avanzando en nuestra exposición, presentamos las ideas de Levý (2011) quien, al mapear la historia de la práctica de la traducción, destaca que, en ocasiones, ciertos problemas considerados novedosos por los actuales teóricos pueden haber sido formulados ya anteriormente. Tal sería el caso de las relaciones de poder entre la(s) lengua(s) de partida y la(s) lengua(s) de llegada:

A critical survey of this translation heritage, focusing on the origins and growth of the realistic translation method, is vital both for an understanding of the concept of advances in translation practice and to inform historical analysis of the realistic method in this art form (Levý, 2011, p. 167).

Además, este autor resume el trabajo del traductor como el conjunto de los procesos de decodificar (*decode*) el mensaje contenido en el texto original y reformularlo, recodificarlo (*encode*), en la propia lengua. En ese ejercicio, las especificidades culturales e históricas del texto fuente son sustituidas por las especificidades culturales e históricas de la lengua de llegada. Considerando todas esas nociones, Levý formula su propia definición de traducción:

Let us start by defining translation; to translate a work of literature means to express it, maintaining the unity of its content and form, in different verbal material. However, a language in itself, as a system of communication means within a given society, is specific to that society (Levý, 2011, p.89).

Definición que amplía la mera exposición de las dificultades *técnicas* con las que el traductor se depara durante el acto traductorio:

The common problems facing interpreters as well as technical and literary translators in their work are primarily those that arise out of the differences between the source and target languages, as well as the technical, psychological and other difficulties involved in decoding the source text and transferring the message to another language (Levý, 2011, p. 7).

En ese sentido, se describe una línea en la mediación entre la traducción, el autor y el público dentro de la esfera de las culturas nacionales y de la literatura mundial; un recorrido histórico de las teorías de la traducción y de la práctica de la traducción entendido como devenir más que como progresión. Para Robinson (1997), el segundo de los autores que examinaremos dentro de la interfaz esbozada en la introducción, el

proceso de traducción alude, más allá de la mencionada equivalencia semántica, a ciertas oposiciones; por un lado, vincula los adjetivos literal, familiar, doméstico y adecuado a la propia lengua mientras que, por otro, metafórico, extranjero, distante y ajeno aparecen unido a la traducción:

The key concepts here are the ‘literal’ or ‘proper’ and the ‘metaphorical’ or ‘translational’ (*translation* and *metaphor* are cognates from Latin and Greek that were used almost synonymously in the rhetorical tradition from classical antiquity up through the Renaissance). The ‘literal’ or the ‘proper’ was the stable, the familiar, the domestic; ‘metaphor’ and ‘translation’ involved a wandering beyond the enclosure of propriety or property into the foreign, the distant, the alien (Robinson, 1997, p. 65).

El autor problematiza la traducción desde las relaciones entre la lengua de partida y la de llegada, que manifiestan diferencias de poder. De esta forma, aquellos abordajes que surgen de la interfaz entre los Estudios de la Traducción y los Estudios Poscoloniales³ completan, dialogan, debaten y, a veces, se contraponen a las concepciones de traducción que la restringen a la transposición de un mismo mensaje entre un par lingüístico dado. De esa forma, se amplía el foco de las investigaciones al otorgar una posición central a los intereses ideológicos y políticos de las comunidades desde las que se traduce o para las que se traduce; y la traducción se asocia con conceptos tales como sumisión, asimilación, dominación y resistencia, elementos anteriormente ocultos o difusos⁴:

This overt concern with the imperial use of translation, or with the translative nature of empire, went underground for many centuries. (...) translation came to be theorized as a purely technical and linguistic matter, concerned solely with the transfer of meanings from one language to another, not at all associated with political issues of domination and submission, assimilation and resistance (Robinson, 1997, p. 50).

Evaluando la relación entre colonización, mundo poscolonial y traducción, Robinson presenta dos definiciones para la traducción que reproducimos a continuación con el objetivo de profundizar las bases teóricas de nuestra exposición. En la primera, se vincula a la propiedad y a la apropiación de artefactos culturales ajenos y se describe un movimiento que sigue la historia de la civilización desde oriente –cuna de las sociedades agrarias– hacia occidente, a través de Grecia y Roma, Europa Occidental y,

³ Robinson (1997) examina y enumera las teorías poscoloniales expuestas por Niranjana (1992) & Rafael (1993).

⁴ Ciertamente, el abordaje de la traducción asociado a las relaciones de dominación y de sumisión que caracterizan los contactos entre pueblos, lenguas y culturas diferentes en un contexto colonial, es tan reciente como el campo teórico de los Estudios Poscoloniales; pero no se debe olvidar que la idea de la lengua vinculada al imperio –o al imperialismo– forma parte del pensamiento occidental desde hace varios siglos. El humanista sevillano Antonio de Nebrija demostraba tener una nítida conciencia de la dimensión política de su obra cuando formuló, en 1492, su famoso *la lengua siempre fue compañera del imperio* precisamente en el prólogo da su gramática (la primera de la lengua española) dedicada a la reina Isabel I de Castilla.

atravesando el océano Atlántico, los Estados Unidos, potencia hegemónica global en el final del siglo XX y comienzos del XXI:

Translation as the transportation or transfer of proper meanings into foreign or otherwise displaced territories (called metaphor): translation as the alienation of property; and translation as the historical movement of learning and empire from east to west, with the sun (Robinson, 1997, p. 77).

La segunda definición que Robinson aporta, reformula, como él mismo declara, las ideas de Niranjana (1992) que entienden la traducción unida a ciertos mitos coloniales *asimilacionistas*: “And many of her fellow postcolonial theorists show that the result of this nationalist/nativist assimilation of colonial myths is the suppression of difference, heterogeneity and hybridity” (Robinson, 1997, p. 91).

El ejercicio de traducir puede servir para enmascarar desigualdades culturales y diferencias de poder, teniendo resultados diferentes si este sucede de una lengua dominada para una hegemónica que si se produce en sentido inverso. En otras palabras, la cultura hegemónica puede pretender ser comprendida sin necesidad de explicaciones, mientras que la lengua dominada o minoritaria tratará de hacerse entender a través de la explicación pormenorizada de sus características genuinas u ocultando aquellos rasgos más específicos y diferenciados. Ello conlleva una traducción subordinada a las reglas de las lenguas mayoritarias, una traducción que asimila por oposición a una traducción que, al respetar las reglas de la lengua de partida, diversifica. En las traducciones *asimiladoras* habitualmente se repiten algunos estereotipos que prevalecen para satisfacer la expectativa de la cultura dominante sobre la cultura dominada, vista como exótica. Estas tendencias presentes en la traducción de una lengua-cultura subalterna a una lengua-cultura mayoritaria pueden ser enumeradas de la siguiente forma:

To put that more succinctly: a dominated culture will be represented in a hegemonic culture by translations that are (1) far fewer in number than their counterparts in the opposite direction, (2) perceived as difficult and only of interest to specialists, (3) chosen for their conformity to hegemonic stereotypes, and (4) often written specifically with an eye to conforming to those stereotypes and thus getting translated and read in the hegemonic culture. A hegemonic culture, on the other hand, will be represented in a dominant culture by translations that are (1) far greater in number than their counterparts in the opposite direction, (2) perceived as intrinsically interesting to a broad reading public, (3) chosen because they come from the hegemonic culture, and (4) typically written in utter ignorance of the dominated culture (Robinson, 1997, p. 32).

Los Estudios Poscoloniales, al entender que la traducción actuó tradicionalmente como instrumento colocado al servicio de los intereses de los imperios, destacan el papel capital que los traductores tuvieron en el proceso de sumisión y control de los pueblos colonizados⁵. Dentro de ese entorno, la resistencia del pueblo colonizado para preservar su identidad pasa por explicar sus especificidades y legitimarse ante la lógica del poder extranjero; lo cual le obliga a adoptar elementos foráneos, a elaborar una traducción de la propia tradición en una negociación continua. Sin embargo, la traducción también

⁵ Cf. Venuti (1998) principalmente en lo relativo a la extranjerización y domesticación de la traducción.

permite alterar los mencionados efectos negativos, al subvertir el poder del colonizador y auxiliar el proceso de descolonización cultural. Consideramos que, en ambas situaciones, se produce una instrumentalización de la traducción, puesta al servicio de la asimilación o condicionada por las reivindicaciones del asimilado.

Entrando en la exposición del tercer autor, Cronin (1998), desde a su experiencia de investigador y hablante de gaélico-irlandés, introduce, dentro de la discusión que venimos planteando, algunas cuestiones que surgen al traducir desde, para y entre lenguas minoritarias. Así afirma que si los poetas de lengua gaélico-irlandesa desean traducir, por ejemplo, escritores estonios invariablemente pasarán por el filtro del inglés, lengua que las dos partes entienden. Ello supone que los autores de una lengua minoritaria frecuentemente han de ser traducidos –o autotraducirse– en una lengua mayoritaria creando una literatura pensada, desde su génesis, para la traducción. De este modo, en el actual proceso de globalización, las lenguas minoritarias puede convertirse en espejo de un lengua mayoritaria, importando masivamente estructuras léxicas, sintácticas y semánticas ajenas. Por otro lado, poetas y escritores que, frente a la asimilación, busquen diferenciarse o reafirmar su identidad lingüística y cultural recurriendo a los rasgos autóctonos más característicos corren el riesgo de crear una obra también especular: diametralmente opuesta a los modelos de la lengua mayoritaria, lo que pone de manifiesto la dependencia y subordinación a las lenguas a las que pretendían contraponerse. En síntesis, las diferencias de poder económico, demográfico, cultural y político entre las *grandes* lenguas centrales y las lenguas *minoritarias* o *minorizadas* periféricas generan diferencias en las traducciones entre unas y otras. Avanzando en su argumentación, el investigador irlandés denuncia la falta de un foco teórico específico dentro de los Estudios de la Traducción para estas lenguas, hecho que provoca que “speakers of minority languages looking into the disciplinary mirror of translation studies can also experience the troubling absence of the undead” (p. 250). Paradójicamente, son las lenguas minoritarias las que más necesidad tienen de la traducción como vía para recibir e incorporar las producciones extranjeras y exportar el propio patrimonio. Ante este panorama, se observa una característica común en el pensamiento de Robinson (1997) y de Cronin (1998) respecto al papel de las lenguas minoritarias en la producción académica. Los dos autores declaran que los trabajos dedicados a una lengua minoritaria no suelen estudiar un asunto, un autor o una obra determinada de manera monográfica, sino que prefieren abarcar varias obras compilando antologías de autores representativos de la cultura local, o resumiendo movimientos, épocas y tendencias⁶.

Por otro lado, el trabajo de Homi Bhabha (2010) nos permite analizar detalladamente el par conceptual formado por los términos *híbrido* y *puro*, central para nuestra reflexión.

⁶ Si bien es cierto que una antología puede constituir un asunto monográfico, estos dos autores señalan que resulta más común, en el ámbito universitario y/o académico, la publicación de estudios monográficos dedicados, por ejemplo, a Cervantes, Shakespeare, Boccaccio o Molière –figuras canónicas de lenguas-culturas centrales– mientras que aquellos estudios dirigidos, por ejemplo, a la literatura occitana, bereber o vasca suelen proponer un foco más amplio.

De acuerdo con este autor, la definición de hibridez está asociada a la iteración, resultado de la colonización, y, a su vez, genera diversidad y transformaciones:

La hibridez es la perplejidad de lo vivo cuando interrumpe la representación de la plenitud de la vida; es un caso de iteración, en el discurso de la minoría, del tiempo del signo arbitrario –“el menos en el origen” –a través del cual todas las formas de significado cultural se abren a la traducción, porque su enumeración se resiste a la totalización. (...) En la tendencia infatigable a la traducción cultural, los sitios híbridos de significado abren un clivaje en el lenguaje de la cultura que sugiere que la similitud del símbolo tal como juega en los diferentes sitios culturales no debe oscurecer el hecho de que la repetición del signo es, en cada práctica social específica, tanto diferente como diferencial (Bhabha, 2010, p. 413).

Es justamente en dichos espacios intersticiales y multiculturales donde lo híbrido se constituye como producto y resultado. Además, *híbrido* se opone a *puro* aunque este segundo término raramente emerge en procesos de influencias mutuas como es el Colonialismo y el estado Poscolonial. En ese sentido, lo *puro* representa un estado armonioso que se imagina como anterior a la colonización y a la transformación de la identidad. Una especie de mito donde la identidad no estaría *amenazada*, una suerte de *Edad de Oro*. De este modo, el tiempo queda unido al devenir de la comunidad, mostrando una constante ambivalencia ya que la penetración de elementos externos sigue el desarrollo cronológico de la colonización:

El discurso de la minoría revela la ambivalencia insuperable que estructura el movimiento equívoco del tiempo histórico. ¿De qué modo enfrentamos el pasado como una anterioridad que introduce continuamente una otredad o alteridad dentro del presente? ¿Cómo narramos, entonces, el presente en tanto forma de contemporaneidad siempre retrasada? ¿En qué tiempo histórico esas configuraciones de la diferencia cultural asumen formas de autoridad cultural y política? (Bhabha, 2010, p. 406).

Por su parte, Robinson (1997, p.89) organiza de manera esquemática dicho proceso: en primer lugar, sitúa en un pasado distante un estado precolonial identificado con los adjetivos *puro*, *bueno* e *incorrupto*; en segundo lugar, habría un pasado reciente identificado con el estado colonial y con los adjetivos *impuro*, *malo* y *corrupto*; a continuación, vendría un estado poscolonial que, en los casos estudiados por este autor (como la India postbritánica), ocuparía el tiempo presente y que se describe como *híbrido*, como mezcla de lo *bueno* y de lo *malo*; finalmente, los movimientos de resistencia y de liberación nacional esperan la llegada del futuro, tiempo en el que la descolonización traerá de regreso los adjetivos *puro* y *bueno*, libres de marcas coloniales.

A partir de aquí, podemos cuestionar la influencia que la hibridación ejerce en contextos plurilingües (de una determinada sociedad, texto o autor), donde cohabitan, al menos, dos variedades de dos lenguas históricas y analizar el impacto del plurilingüismo en la producción literaria de los escritores de lenguas minoritarias:

Minority writers also resort to multilingualism in order to convey the linguistic heterogeneity of their speech communities. But in addition to creating a powerful reality effect, the use of French by

Flemish, Spanish by Catalan and English by French-Canadian authors, for instance, underlines their dependence on the culture(s) that surround them (Grutman, 2001, p. 159).

El mismo autor afirma que “In literary poetics, ‘multilingualism’ stands for the use of two or more languages within the same text. Those languages are not always ‘foreign’, however” (p. 157). Por otro lado, Levý (2011) dedica una sección de su obra para hablar de la naturaleza híbrida de la traducción, y define la escritura traducida como un compuesto de configuración híbrida; no como un trabajo monolítico, sino como un conglomerado de dos estructuras derivado de la cultura fuente y escrito en la lengua de llegada.

A las teorías que hemos presentado, debemos sumarles la reflexión de Hobsbawm y Ranger (1997) respecto al surgimiento y la construcción de las tradiciones en el contexto de los Estados-nación. Estos autores abordan el papel de las élites nacionales en la creación de las tradiciones que, por una parte, justifican la existencia y la especificidad de las respectivas naciones y, por otra, garantizan y legitiman la posición de esas mismas élites. Además, señalan una diferencia entre el concepto de *tradiciones inventadas* y el de *tradiciones genuinas*, siendo estas últimas aquellas cuyo origen difícilmente se puede localizar en el espacio y el tiempo. Si consideramos la lengua como vínculo de una comunidad y legado ancestral, percibimos que tiene en común con las tradiciones genuinas la dificultad para establecer el momento exacto en que se diferenció de dialectos anteriores o el área donde sucedieron las innovaciones que diferenciaron tal idioma de los demás. Así como ciertas tradiciones se adscriben en su origen a un área restringida desde donde se extendieron posteriormente a toda la comunidad, ciertas características de una lengua pueden ser propias de una región o de una variante y después haberse impuesto sobre la totalidad del dominio lingüístico, al ser adoptadas por el conjunto de hablantes. Las tradiciones inventadas, por su parte, son aquellas que la comunidad identifica como esenciales en la construcción de una identidad específica y les atribuye una función simbólica. Por eso, los autores identifican las tradiciones inventadas con una innovación histórica comparativamente reciente, la *nación* y sus fenómenos asociados: el nacionalismo y el Estado nacional. Una situación análoga ocurre con las lenguas históricas; durante el proceso de estandarización, ciertos rasgos son escogidos como los más importantes para caracterizar el espíritu de ese idioma mientras que otros son rechazados u obviados. Además algunos hechos históricos pueden ser considerados como hitos del idioma creando así mitos de origen.

La suma de las teorías que brevemente hemos examinado nos permite trazar una interfaz entre los Estudios de la Traducción y las reflexiones derivadas de los Estudios Poscoloniales, pertenecientes a los Estudios culturales, relevante para los objetivos de nuestro trabajo. Dedicaremos la siguiente sección a analizar dos conceptos igualmente importantes para nuestra reflexión dentro de este marco general.

3. Minoría e identidad como sujetos de estudios interdisciplinares

El adjetivo minoritario permea los trabajos que, como el presente, se proponen estudiar la traducción entre, desde y para lenguas no hegemónicas como vehículos de expresión de una identidad comunitaria. Debido a la importancia que este término tiene, se hace necesario presentar algunas definiciones de minoría, estudiada como concepto interdisciplinar desde varios campos de las ciencias humanas. En primer lugar, minoritario y minoría no son términos absolutos sino que se oponen a mayoritario y mayoría en una relación dialéctica. En el caso de las minorías humanas, tampoco se debe considerar que minoría expresa siempre una relación meramente numérica ya que, como explica la antropóloga Françoise Héritier (2012), “la superioridad en número se percibe como sinónimo de autoridad y poder” (p. 15), de tal forma que “la idea jerárquica de minoría actúa en el plano simbólico, con consecuencias de todo tipo (políticas, económicas, juicios de valor sobre la supuesta incapacidad...)” (p. 15). Así, el concepto de minoría se vincula a las relaciones jerárquicas entre grupos humanos pudiendo haber una minoría numérica que marginalice a una mayoría subalterna, como sucedía en la Argelia francesa o de la India británica. El historiador Pap Ndiaye vincula el origen del concepto con el mapa resultante del Congreso de Viena de 1814, momento histórico que coincide con el auge del Nacionalismo:

En el siglo XIX, el término “minoría” se utilizaba con referencia a la situación europea derivada del Congreso de Viena. La cuestión de las minorías nacionales de los imperios de Europa central y oriental, es decir, pueblos que aspiraban a su independencia nacional, estuvo a la orden del día hasta la Primera Guerra Mundial, y más recientemente desde la caída del muro de Berlín. Este uso, que delimita un grupo étnico, religioso o cultural, que aspira a la independencia o a formas de autonomía en un Estado relativamente federal, constituye el primer sentido de la minoría (Ndiaye, 2012, p. 16).

A su vez, la psicóloga Betty Gogukian Ratcliff apunta que el hecho de “pertener a una minoría implica las nociones de diferencia, alteridad, desviación social y diferencia con respecto a la norma” (p. 17). Pasando del campo de la psicología para el de la lingüística, Jeroen Darquennes afirma que las diferencias estructurales inter/intralingüísticas no son suficientes para definir las minorías lingüísticas:

Estas múltiples diferencias prácticamente imposibilitan la búsqueda de una definición universal del concepto de minoría lingüística, incluso aunque se limite el alcance de este concepto a la situación de las minorías autóctonas y aunque se ignoren las características –tan interesantes, por otro lado– de los idiomas de las comunidades inmigrantes (Darquennes, 2012, p. 18).

Así, se debe considerar el concepto de autocategorización, es decir, “la medida en que un grupo social se considera a sí mismo como minoría lingüística, y se posiciona como tal frente a otros grupos sociales” (ibid., p. 18). La definición de la geógrafa Bárbara Loyer, considera también la importancia de la autocategorización del grupo para entender la minoría: “Una minoría es una población que se representa a sí misma como diferente al conjunto de la población de un país, o que es vista como tal por la mayoría” (p. 19). Y de nuevo señala que fuerzas diferentes de las meramente

numéricas operan para caracterizarlas: “No es el número de personas el que determina la fuerza o la debilidad del grupo, sino su dinámica interna, su capacidad de implementar estrategias de poder” (p. 19). Además, expone la reivindicación de autodeterminación defendida tanto por los pueblos colonizados como por las minorías asentadas en los Estados-nación europeos: “A principios del siglo XIX, varias corrientes políticas decidieron en su seno ceñirse al modelo geopolítico del Estado-nación haciendo hincapié en su aspiración a la autodeterminación. (...) La minoría nacional nace así del establecimiento de las fronteras del Estado” (p. 19). Por último, el sociólogo Éric Fassin subraya las relaciones de poder entre grupos distintos inmanentes al concepto de minoría y añade que “nombrar a una minoría es ya desnaturalizarla para constituirla en categoría política” (p. 20).

Así pues, los fenómenos identitarios y lingüísticos crean una red intrincada que también merece nuestra atención. Cabe añadir que la identidad es un concepto multidimensional, inherente a la naturaleza humana, que aúna características y particularidades no solo lingüísticas sino también raciales, étnicas, etarias, religiosas, ideológicas, de género, de clase social etc. Además la identidad es, al igual que la minoría, relacional, pues depende de la cualidad para ser más o menos idéntico a algo. Por otro lado, la identidad no es esencial ni inmutable, sino que está sujeta a mudanzas por depender de las relaciones entre personas y grupos como ya enunciamos en la sección precedente al hablar de las tradiciones genuinas e inventadas. Al mismo tiempo, la carga simbólica que toda lengua histórica posee, tanto para sus hablantes como para otros grupos humanos con los cuales dicha comunidad conviva, otorga un *status* que empodera o subalterniza al sujeto al emplear o no emplear la lengua minoritaria.

Volviendo a Robinson (1997), el autor señala una brecha en las desigualdades globales entre las *lenguas del Norte* y *lenguas del Sur* entendiendo como norte los países desarrollados, herederos de un pasado colonialista, y como sur los países subdesarrollados, herederos de un pasado de colonización. Diferencia que no solo se expresa en términos de trópicos y paralelos –en la oposición norte-sur– sino que suma, en términos meridianos, el contraste entre “the West and the Rest” (p. 33). A partir de aquí, cabe una crítica al papel –o a los papeles– que la traducción asume en las mencionadas relaciones jerárquicas:

My critiques of postcolonial theory, (...) revolve around the issue of how translation is perceived, especially (1) its various roles in colonization and decolonization and (2) the methods or modes of translation that are considered sufficiently radical to be considered a positive force for decolonization (Robinson, 1997, p. 105).

Ya cuestionamos la primera de esas dos críticas, o sea, aquella que discute los varios papeles de la traducción en la colonización y en la descolonización; ahora es el momento de abordar la segunda que cuestiona métodos y modos de traducir considerándolos una fuerza positiva para la descolonización. Para ello, estimamos conveniente citar una reflexión de Meneses (2008) sobre la relación entre la desigualdad de los sistemas políticos y económicos y la jerarquización de saberes,

relación que perpetúa las relaciones imperiales, la dependencia del Sur y la supremacía del Norte. Ideas que pueden sintetizarse de este modo:

Esta hierarquização de saberes, juntamente com a hierarquia de sistemas econômicos e políticos assim como com a predominância de culturas de raiz eurocêntrica, tem sido apelidada por vários investigadores de ‘colonialidade do poder’. Uma das expressões mais claras da colonialidade das relações de poder acontece com a persistência da colonização epistémica, da reprodução de estereótipos e formas de discriminação (Meneses, 2008, p. 5-6).

Frente a la *colonialidad del poder*, la autora declara que la entrada en el siglo XXI exige una etnografía más compleja que haga visibles alternativas epistemológicas emergentes. Dicha construcción debe reconocer la existencia, en el seno de *Occidente*, del *Norte* global, de *sociedades emergentes* y comunidades subalternas pertenecientes al *Sur* quebrando así los bloques monolíticos, al considerar que tanto en el norte existen bolsones marginalizados como en el sur focos de opulencia. Estas diferencias pueden totalizarse en la oposición entre culturas, lenguas, sociedades centrales y culturas, lenguas, sociedades periféricas para evitar visiones reduccionistas y, a nuestro juicio, perniciosas.

En síntesis, a la luz de los hechos expuestos, las nociones de dominación y dependencia, de hegemonía y subalternidad, la contradicción entre centro y periferia, entre opresor y oprimido, las relaciones *Norte-Sur* no pueden ser presentadas como categorías cerradas, definitivas, separadas por fronteras nítidas ya que tales posiciones son dinámicas y multidimensionales. En el caso de Europa, frente a la visión que clasifica al continente como elemento central del *Norte* global y sede de los imperios coloniales, proponemos entenderlo como un mosaico étnico de gran diversidad, como una encrucijada de pueblos y de comunidades, como una pluralidad de lenguajes. Dedicaremos la siguiente sección a trasladar las teorías y definiciones que presentamos en la primera parte del artículo al contexto de las minorías de la Europa latina.

4. El caso de las minorías de la Europa Latina: lengua e identidad

Como expusimos en la sección anterior, en las últimas décadas vienen desarrollándose varias líneas de investigación que problematizan la traducción a partir de las asimetrías, diferencias, desigualdades, relaciones de dominación y dependencia entre lenguas y comunidades lingüísticas. Dentro de este marco, varios investigadores y traductores han abierto vías de diálogo entre los Estudios de la Traducción y otros campos académicos, asumiendo metodologías interdisciplinarias con el objetivo de completar ciertas lagunas. No obstante, la novedad de los Estudios Poscoloniales dentro de las ciencias humanas hace que su foco aun no haya sido plenamente desarrollado. Algunos de los teóricos e investigadores que hemos presentado en estas páginas, abordaron las relaciones entre las lenguas de las metrópolis de los antiguos imperios europeos y las lenguas de las comunidades, países y regiones por ellos colonizados. Estudios como el de Robinson (1997) o como el de Bhabha (2010), priorizan análisis de contextos coloniales del mundo anglosajón y así describen situaciones en las que hay un colonizador anglófono (inglés o americano) y un

colonizado perteneciente a los llamados países del *Tercer Mundo*; sea la India británica (Niranjana, 1992), las Filipinas bajo dominación primero española y más tarde de los EEUU (Rafael, 1993) o la situación de los pueblos indígenas australianos.

Sin que nuestra valoración sea una crítica al trabajo de tales autores, sí consideramos que, en ellos, los Estudios Poscoloniales muestran una visión que tiende a asimilar el mosaico étnico, cultural y lingüístico de Europa a un bloque occidental, sede y metrópoli de los imperios coloniales. Hobsbawm (1995) hace un análisis detallado de la expansión imperialista y capitalista de algunas potencias europeas durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Fundamentalmente fueron dos países, Inglaterra y Francia, los impulsores de vastos imperios que abarcaban regiones enteras de África, América, Asia y Oceanía. Por su parte, italianos, alemanes, belgas, holandeses y rusos, a pesar de estar guiados por la misma ideología expansionista, controlaron regiones más exigüas de acuerdo con la capacidad militar y económica que cada uno tenía para imponer su influencia en espacios más o menos amplios, más o menos distantes. Otros países, principalmente Portugal y España, habían forjado imperios mercantilistas entre los siglos XV, XVI y XVII, pero durante el siglo XIX ya habían perdido el control de buena parte de tales territorios, aunque mantuvieran colonias en África y en Asia, y los dos países eran considerados por las otras potencias europeas como una periferia subdesarrollada, como imperios en declive. En síntesis, la colonización fue una empresa de las élites⁷ comerciales, militares, aristocráticas, políticas y religiosas de un exiguo número de países europeos⁸ y fueron ellas mismas sus principales beneficiarias. Al mismo tiempo, la mayoría de los pueblos europeos (griegos, finlandeses, búlgaros, irlandeses, suizos, suecos, lituanos, checos, rumanos, etc.) nunca se expandió más allá de su área ancestral y durante el período de la construcción de los Imperios Coloniales las aspiraciones que estas comunidades defendieron fueron la unificación territorial y la independencia nacional. Asimismo, cabe decir que las monarquías europeas, artífices en gran medida de la *aventura colonial*, antes de transponer los límites del Viejo Continente habían sometido a sus vecinos más próximos a un control económico, político y cultural similar al que implementarían en otros continentes colonizados, como apunta Lagares (2011, p.186). De ese modo, emerge una relación entre la progresiva dominación que las potencias de Europa ejercieron sobre las comunidades étnicas y lingüísticas que habitaban dentro de sus fronteras y la ulterior expansión imperialista:

El triunfo del nacionalismo europeo coexistió con la consolidación del imperio, y el mundo pasó a ser el “pequeño círculo” de Europa –tan sitiado y constreñido como lo habían estado las

⁷ Cabe distinguir entre las élites y la burguesía que apoyó (y se benefició) del Colonialismo y las clases subordinadas, como los proletarios y los campesinos, que muchas veces ocuparon un papel subalterno dentro de los respectivos imperios tanto en sus territorios metropolitanos como en las colonias a las que se vieron o fueron obligados a emigrar. Más allá de eso, la Internacional Socialista se declaraba abiertamente contraria a los imperios coloniales y defendía que los proletarios debían unirse para luchar por su clase y no por su país.

⁸ Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, España, Holanda, Italia, Portugal y Rusia; fuera del ámbito europeo los EEUU y Japón también ocuparon territorios en el Pacífico.

subcomunidades étnicas y lingüísticas bajo el gobierno de la Iglesia imperial y las monarquías de fines de la Edad Media y del Renacimiento– (Brennan, 2010, p. 80).

En este contexto During (2010) señala que “en una nación periférica, el nacionalismo tiene efectos y significados distintos de los que tiene en una potencia mundial” (p. 188). Esta divergencia es la que separa el nacionalismo del imperialismo:

El nacionalismo es algo diferente del imperialismo en su forma exacerbada. De manera bastante específica, es la batería de prácticas discursivas y representacionales que definen, legitiman o valorizan un Estado-nación o a individuos específicos como miembros de éste. (...) Una nación imperialista, en competencia con otras, debe considerar que tiene una cultura histórica mundial (During, 2010, p. 188).

Existe pues un nacionalismo dominante, practicado por las naciones centrales tendente a la celebración de la supremacía de esos pueblos y a la expansión imperialista, y un nacionalismo insurgente, desarrollado por los pueblos colonizados o por las minorías subalternas como forma de organizar la resistencia, como vía para su liberación de tutelas extranjeras:

Desde la perspectiva europea, los términos del nacionalismo aparentemente se han invertido. No liberación de la tiranía, sino encarnación de la tiranía. La pregunta es: ¿en qué medida esta nueva perspectiva es el resultado de poseer un imperio, más que de padecerlo? En otras palabras, ¿no puede decirse que el repliegue del nacionalismo también se debe, en parte, al desafío de los movimientos nacionales emergentes del mundo en vías de desarrollo? (Brennan, 2010, p. 83).

Por todo ello, la imagen de Europa asimilada a las élites colonizadoras oculta las comunidades, pueblos, clases y diásporas que integran el continente y ocupan posiciones más o menos subalternas. Frente a dicha asimilación empobrecedora, en los últimos años diferentes colectivos trabajan con numerosos objetivos y en ámbitos igualmente variados en la promoción de la diversidad étnica, cultural y lingüística que, de este modo, emerge como un rasgo característico del espacio europeo:

La varietat ètnica (i també lingüística) és un tret substancial d'Europa. Hi ha unes cinquanta llengües autòctones a Europa (no compten les llengües de les noves migracions) i n'hi ha unes trenta-dues de reconegudes com a oficials. Aquesta diversitat és moderada en el context planetari (Boix-Fuster, 2008, p. 139).

Por ello, creemos que, desplazar el foco de nuestras investigaciones hacia el interior del bloque europeo, hacia las comunidades subalternadas, nos permite quebrar la visión monolítica que criticábamos y *provincializar* aquello que llamamos *Occidente*. En otras palabras, el estudio interdisciplinar de las minorías étnicas, lingüísticas y culturales– sometidas a diglosia frente a las lenguas centrales de los Estados nacionales que han sido, y a veces aún son, lenguas imperiales– supone una ruptura en la jerarquía entre el centro y la provincia, entre la unidad y la diversidad⁹ pues muestra la existencia de líneas descontinuas y abre brechas al interior de dicho bloque. Así, adoptando las

⁹ Cf. Robinson (1997, p. 21).

dimensiones antropológicas, históricas, psicológicas, lingüísticas, geográficas y sociológicas del término minoría, la Figura 1 visualiza el mosaico que, a comienzos del siglo XXI, presenta Europa, en contraste con las cartografías oficiales que sobreponen las fronteras nacionales sobre esta pluralidad¹⁰. En el mapa, las principales familias lingüísticas aparecen representadas en la gama de un mismo color: azul para la familia románica, rojo para la germánica etc.; además cada comunidad está demarcada con líneas más oscuras y asociada a un nombre en lengua local escrito en mayúsculas.



Figura 1. Mapa de los Pueblos de Europa [Mapa] (sf)¹¹.

Ahora bien, en el Este europeo, el devenir político y las convulsiones del siglo XX favorecieron las aspiraciones nacionales de pueblos como el polaco, ucraniano, lituano o croata que alcanzaron sus respectivas independencias y se constituyeron como

¹⁰ En este punto cabe recordar que, de los aproximadamente cincuenta idiomas hablados en el continente, la Unión Europea reconoce como lenguas oficiales nada más que veinticuatro. Estos son: alemán, búlgaro, checo, croata, danés, eslovaco, esloveno, español, estonio, finlandés, francés, griego, húngaro, inglés, irlandés, italiano, letón, lituano, maltés, neerlandés, polaco, portugués, rumano y sueco; de los cuales, solo tres son lenguas de trabajo: alemán, francés e inglés. Cf. http://ec.europa.eu/languages/languages-of-europe/eu-languages_pt.htm.

¹¹ Imagen tomada del sitio web de la Organización para las Minorías Europeas, <http://www.eurominority.eu/version/shop/poster-peoples-europe-big.asp>.

Estados-nacionales¹²; sin embargo, la estabilidad de la Europa Occidental y Mediterránea detuvo las aspiraciones de otros pueblos como los catalanes, occitanos, corsos, vascos, galeses, bretones o escoceses. Al mismo tiempo, la generalización de la educación universal, el éxodo rural y la llegada de los medios de comunicación (primero la radio y después de la Segunda Guerra Mundial la televisión) extendieron las lenguas oficiales de los respectivos Estados al seno de las comunidades periféricas; la lengua oficial del Estado –otro rara conocida y practicada solo por las élites locales– es hoy vernácula y hablada por el conjunto de los ciudadanos. En varios casos, además, el proceso de substitución lingüística está muy avanzado y la lengua ancestral de la comunidad pierde hablantes año tras año¹³; tal substitución lingüística es frecuentemente percibida como una pérdida irreparable que afecta a la identidad del grupo¹⁴. Este desarrollo cronológico de los procesos de colonización e hibridación cultural que localizamos en las comunidades de la Europa Latina (catalanes, gallegos, occitanos, sardos etc.) contrasta con la narración que otros teóricos de los Estudios Poscoloniales hacían al examinar los procesos de descolonización que ocurrieron después de la Segunda Guerra Mundial; pues, en el caso que nos ocupa, la colonización no es un proceso concluido y dichas comunidades no han alcanzado el *periodo poscolonial*¹⁵. Se hace necesario entonces ampliar el foco para discutir las relaciones de dependencia o subalternización lingüística y cultural no en las naciones poscoloniales, sino en las *sociedades emergentes* que incluyen los movimientos separatistas:

Pero desde una perspectiva tanto estética como social, la vena nacionalista se hace sentir más fuertemente en las sociedades emergentes del mundo actual, incluyendo a los separatistas étnicos o regionales del propio continente europeo (como el País Vasco, Irlanda, Albania y demás) (Brennan, 2010, p. 65).

Dentro del contexto que hemos presentado y que puede visualizarse en el primera imagen, podemos inscribir el espacio romanófono europeo, es decir, el conjunto de países hablantes de lenguas neolatinas; así como las relaciones culturales y lingüísticas que establecen estas comunidades mediadas por la traducción. Ciertamente, fue en el

¹² El Tratado de Versalles, firmado por las potencias europeas para poner fin a la Primera Guerra Mundial, reconoció la independencia de Polonia en 1919. Décadas más tarde, tras el colapso del bloque soviético en 1989, alcanzaron la independencia Ucrania (1991), Moldavia (1991) y las repúblicas bálticas: Estonia (1991), Letonia (1991) y Lituania (1991). El fin de la Guerra de Yugoslavia fragmentó el espacio de los Balcanes en unidades nacionales menores separadas de Serbia: Eslovenia (1991), Macedonia (1991), Croacia (1991), Bosnia y Herzegovina (1992) y Montenegro (2006). No obstante, perduran conflictos étnicos en la Europa Oriental como los recientes acontecimientos de Ucrania han puesto de manifiesto.

¹³ No obstante, en los últimos tiempos vienen registrándose movimientos que reivindican el uso de la lengua comunitaria en la educación, en los medios de comunicación y en la administración; y, en ciertos casos, como el catalán y el galés, han logrado un éxito notable disminuyendo, e inclusive revirtiendo, los procesos de sustitución lingüística y de aculturación.

¹⁴ Respecto al catalán, Massip dice: “És clar que si es perd la llengua es perd un element identitari i cultural (i ecològic) fonamental” (2008, p. 18).

¹⁵ Así, en las últimas décadas del siglo XX, apareció el término *neocolonialismo*, para designar las acciones de control indirecto ejercidas por las grandes potencias en países periféricos y/o en las antiguas colonias, así como el término *colonialidad* que prolonga la lógica del colonialismo más allá su fin.

sur de Europa donde se originó esta familia lingüística al fragmentarse el territorio latinizado durante la Alta Edad Media; por ello, esta área recibe el nombre de *Romania Continua*, pues existe una continuidad ininterrumpida en la transmisión de la lengua. Hoy en día, aproximadamente doscientos diez millones de personas¹⁶ hablan alguno de estos idiomas en un territorio que abarca del Finisterre occidental de Galicia y de la Bretaña francesa a la orilla oriental del río Dniéster en la frontera entre Moldavia y Ucrania, y, de norte a sur, de la región bilingüe de Bruselas en Bélgica a las ciudades autónomas españolas de Ceuta y Melilla en el litoral magrebí. Esa población se distribuye principalmente en los Estados nacionales de Portugal, España, Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Rumanía y Moldavia, así como en cinco microestados: Andorra, Luxemburgo, Ciudad del Vaticano, San Marino y Mónaco; que las emplean como idiomas de la administración, la educación y los medios de comunicación mayoritarios. Como apunta Metzeltin (2004), históricamente se conformaron cinco lenguas nacionales hegemónicas en sus respectivos espacios; el español o castellano, el francés, el italiano, el portugués y el rumano; todas ellas poseen además sólidas tradiciones culturales y literarias por lo que podemos decir que configuran la *Romania Maior*. No obstante, al interior de esta esfera, existe toda una miscelánea de lenguas regionales, hablas locales, variedades diatópicas y registros empleados por determinados grupos sociales. Los movimientos migratorios y las diásporas obligan a repensar esos sistemas ecolingüísticos como realidades abiertas a cambios constantes. En todo caso, el conjunto de esas situaciones comparte la especificidad de estar en una situación dependiente, fragmentaria o subordinada respecto a la lengua hegemónica, a la norma culta. Esa tensión, esa diglosia lingüística y cultural reúne todas las variedades practicadas en la *Romania Minor*, un mosaico de fronteras porosas y límites imprecisos. La Figura 2 permite visualizar la *Romania Maior* superpuesta a *Romania Minor*, basta señalar que la mayor parte de los territorios están cubiertos por rayas que, de acuerdo con la leyenda del mapa, representan las zonas bilingües.

¹⁶ Las lenguas germánicas (alemán, holandés, inglés, frisón, danés, sueco, noruego, islandés y otras minoritarias) también cuentan con unos doscientos diez millones de hablantes en Europa; así como las lenguas eslavas (polaco, checo, eslovaco, búlgaro, esloveno, serbocroata, macedonio, ruso, ucraniano, bielorruso y otras minoritarias). De este modo, estas tres ramas de la familia indoeuropea (románica, germánica y eslava) configuran tres grandes bloques lingüísticos de dimensiones geográficas y demográficas semejantes. Las demás lenguas del continente ya sean indoeuropeas (griego, albanés, lituano etc.) o no (húngaro, finlandés, eusquera) aparecen como islas enclavadas entre esos bloques mayoritarios.

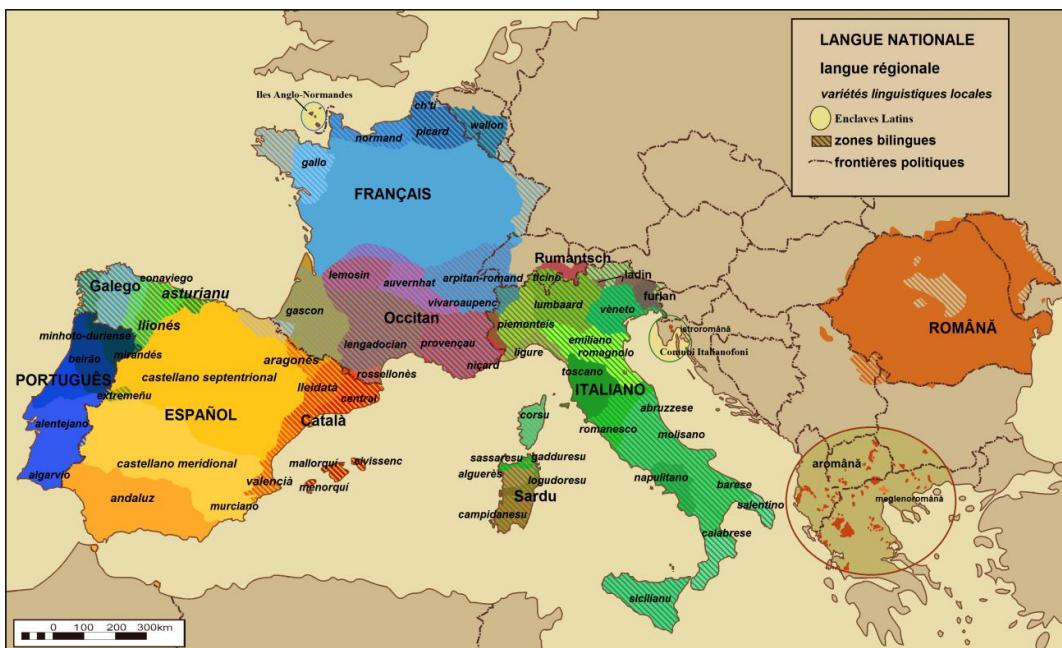


Figura 2. Mapa de la Europa Latina a comienzos del siglo XXI [Mapa]¹⁷.

En ese espacio de representación, el concepto de lengua amplía su contenido semántico retomando una de las ideas que enunciamos en la introducción de nuestro artículo:

“Lengua” no debe entenderse aquí en términos meramente filológicos y etimológicos, sino también como todo el conjunto de recursos de que disponen los narradores, desde la materia prima (el vocabulario y la sintaxis, así como el repertorio de mitos, rituales y folclore) hasta las herramientas de procesamiento (instrumentos formales y estructurales, como la repetición o la retención, tipos de discurso, tropos de ordenación), pasando por consideraciones referidas a la recepción narrativa (composición del público y retroalimentación, mercado) (Snead, 2010, p. 308).

Ahora bien, si esta afirmación es válida para el caso de las lenguas nacionales; desde las que está formulada y para las que está formulada, entra en tensión al aplicarla a las variedades e idiomas minoritarios. El investigador de lengua y cultura occitana, Sauzet (2008), se pregunta si puede existir una lengua sin una marina de guerra¹⁸, es decir, sin las estructuras de un Estado; y propone una lectura cínica de la cita de Weinreich; basta con que un dialecto, un habla, un *patois*, una no-lengua despreciado tenga una marina, o en su defecto un poder político, para ser elevado a la categoría de lengua, subvirtiendo la hegemonía de las grandes lenguas:

¹⁷ Este mapa aparece originalmente en: Olmo, F. (2012, p.397).

¹⁸ Se atribuye a Max Weinreich este comentario jocoso expresado por primera vez en yiddish “a shprakh iz a diyalekt mit an armey un a flot” (una lengua es un dialecto con armada y flota) que desmitifica el concepto de lengua al concluir que la única diferencia entre lengua y dialecto es que sus hablantes posean o no una armada, una flota, en definitiva, un poder militar.

Pro d'aver una marina de guèrra e lo parlar mespresat que parlam serà reconegut coma una lenga". La lectura cinica es: "Franc de reclamar una marina de guèrra e una armada, franc de reivindicar una logica separatista e doncas convulsiva, lo vòstre parlar pòt pas que demorar un patés, una non-lenga (Sauzet, 2008, p. 118).

No obstante, el mismo autor constata que la lengua de la que él habla, el occitano, se encuentra desprovisto de reivindicaciones nacionalistas, políticas o separatistas, difuso de tal manera en los ejes geográficos y temporales que merece el calificativo de *lenga nusa* –lengua desnuda– y define dicha situación como la de una lengua sin Estado ni sustituto de Estado que solamente ocupa ese espacio de identidad con el prestigio de su tradición literaria medieval vinculada al surgimiento de la lírica trovadoresca. En ese sentido, sus palabras coinciden con las de Posner (1998, p.240) cuando señala que algunas *lenguas romances* consiguen el reconocimiento general, sobre todo por su estatuto de lenguas literarias medievales, unido a la militancia de los propagandistas lingüísticos.

En síntesis, el espacio de la Europa Latina a comienzos del siglo XXI es pluridimensional pues en él coinciden y se sobreponen lenguas nacionales con enorme difusión y tradición literaria, la que aquí denominamos *Romania Maior*, y lenguas regionales de difusión limitada, hablas locales, idiomas minoritarios, registros practicados por grupos sociales, lenguas de usadas por las diferentes diásporas y por las comunidades de emigrantes etc., es decir, la que aquí llamamos *Romania Minor*. La suma de todos esos círculos conforma un espacio plurilingüe y multicultural, híbrido, no exento de conflictos y diversas situaciones de diglosia. Este es el contexto en el que los creadores realizan sus producciones artísticas, culturales, literarias o cinematográficas; este es el contexto que los traductores deben captar como mediadores entre lenguas y culturas. Dedicaremos las conclusiones para evaluar nuestro análisis y proponer algunas vías de estudio que se abren a partir del mismo.

5. Conclusiones

Hemos visto que los Estudios Poscoloniales ofrecen herramientas para examinar en qué medida los diferenciales de poder, la interacción y la negociación entre varias lenguas presentes en un mismo espacio humano influye en la traducción. Por tal motivo, consideramos valiosas las teorías provenientes de ese campo de las ciencias humanas; sin embargo, la situación presentada no incluye, *a priori*, el caso de las minorías europeas. Consecuentemente surge la necesidad de extender el foco de los Estudios Poscoloniales para que pueda abarcar otras *sociedades emergentes*, otras comunidades subalternas que siguieron recorridos históricos, sociales, lingüísticos y culturales diferentes, pero que presentan situaciones análogas a las descritas para las naciones poscoloniales. Aquí exploramos, de manera general, el espacio ecolingüístico de las lenguas minoritarias de la *Romania Continua*, ubicada en el Sur de Europa; futuros trabajos podrían centrarse en la descripción de otros espacios lingüísticos y humanos, tales como el de las lenguas indígenas de América Latina, por ejemplo, o el

de otras minorías asentadas en la Europa germánica o eslava. De este modo se ampliaría el mapa de ese mosaico pluridimensional y diverso que atraviesa las fronteras los Estados nacionales.

Dentro del ámbito que nosotros abordamos, considerar las relaciones jerárquicas y los contactos entre los idiomas neolatinos permite superar una visión de esta familia lingüística como sistemas discretos, cerrados en sí mismos, homogéneos en su interior y diferenciados los unos de los otros, retornando al continuum medieval, cuando todas las variedades románicas conformaban un panorama ecolingüístico de límites permeables, una red literaria y cultural porosa, un conjunto de *lengas nusas*. De esta forma, es necesario dejar de lado las relaciones históricas que estructuran y jerarquizan la familia neolatina para así *desvestirlas*, *desnudarlas*, adoptando la propuesta del occitanista Sauzet (2008), de tal modo que la experiencia de *l'étranger*, de lo ajeno, se haga sorprendentemente familiar, parafraseando la obra de Berman (2002). En ese sentido, coincidimos con Bagno (2011, p. 358) cuando afirma que toda lengua es un objeto, una construcción cultural revestida por una red de representaciones creencias, supersticiones, en un imaginario colectivo. Consecuentemente, entendemos que, al poner cualquier variedad románica como *lenga nusa*, subvertimos el imaginario establecido desde los idiomas altamente estandarizados, vinculados a los Estados nacionales.

Al concluir nuestra exposición podemos retomar los papeles que los Estudios Postcoloniales atribuyen a la traducción, profundizando algunos de las reflexiones presentadas en secciones anteriores que contemplaban las diferencias de poder entre lenguas. La traducción puede ser percibida como canal de colonización, como pararrayos de las desigualdades culturales después del colapso del colonialismo y, en última instancia, como canal de descolonización. Para Robinson (1997, p. 31), esos tres papeles serían estados sucesivos de una narrativa utópica; en el primero de ellos, la lengua se considera como despojo de guerra, el conquistador marcha sobre el texto original cautivo. A su vez, Cronin (1998) entendía la traducción como la triangulación entre los vértices del universalismo y de la diferencia; definición que equivale al segundo y al tercero de los papeles de Robinson. La traducción está al servicio de una lengua minoritaria y de su comunidad para abrir una vía de difundir –y des provincializar– la producción literaria, sin amenazar la lengua original al tiempo que crea nuevos canales de difusión en las lenguas de llegada, tanto al traducir de una lengua minoritaria para una mayoritaria como al traducir entre dos lenguas minoritarias, estableciendo un diálogo entendido¹⁹ como una conversación abierta entre iguales. Pensamos que sobre las vías de este diálogo se pueden asentar los trabajos de escritores, traductores e investigadores que usan como medio y fin estas *lengas nusas*, que reivindican la lengua a través de la propia lengua, levantando un coro *sotto voce* capaz de contener los diferentes acentos.

¹⁹ De acuerdo con Robinson: “the hope of dialogue, free and open conversation between equals, the core of democracy” (Robinson, 1997, p. 71).

Referencias

- Bagno, M. (2011). O quê é uma língua? Imaginário, ciência e hipóstase En Lagares, X; Bagno, Ms. (org.) *Políticas da norma e conflitos linguísticos*. São Paulo: Parábola.
- Berman, A. (2007). *A tradução e a letra ou o albergue do longínquo*. (Trad. M. Torres, M. Furlan, A. Guerini). Rio de Janeiro: 7 Letras.
- Berman, A. (2002). *A prova do estrangeiro: cultura e tradução na Alemanha romântica: Herder, Goethe, Schlegel, Novalis, Humboldt, Schleiermacher, Hölderlin*. (Trad. C. Pereira Chanut Bauru), São Paulo: EDUSC.
- Bhabha, H. (2010). DisemiNación Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna. En Bhabha, H. (org.) *Nación y narración*. (Trad. M. Ubaldini). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boix-Fuster, E. (2008). Llengües i identitats a Europa. En Massip, A. (org.) *Llengua i identitat*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Brennan, T. (2010). La nostalgia nacional de la forma. En Bhabha, H. (org.) *Nación y narración*. (Trad. M. Ubaldini). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carta Europeia das Línguas Regionais e Minoritárias. Estrasburgo: Conselho Europeu, 1992. Recuperado de http://www.portugaliza.net/tvsptnagaliza/docs/carta_linguas.pdf
- Cronin, M. (1998). The Cracked Looking Glass of Servants: Translation and Minority Languages in a Global Age. *The Translator*, 4 (2), 145-162 Special Issue, Translation and Minority.
- Darquennes, J. (2012). ¿Qué es una minoría? La definición del lingüista. En Denis, J; Nouchi, F. *Atlas de las minorías*. Valencia: Uned/Monde Diplomatique.
- During, S. (2010). La literatura: ¿el otro nacionalismo? Argumentos para una revisión. En Bhabha, H. (org.) *Nación y narración*. (Trad. M. Ubaldini). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fassin, E. (2012). ¿Qué es una minoría? La definición del sociólogo En Denis, J; Nouchi, F. *Atlas de las minorías*. Valencia: Uned/Monde Diplomatique.
- Furlan, M. (2006). Renascimento. *Clássicos da teoria da tradução*. Volume 4. Florianópolis: USC/NUPLITT.
- Goguikian Ratcliff, B. (2012). ¿Qué es una minoría? La definición de la psicóloga En Denis, J. Nouchi, F. *Atlas de las minorías*. Valencia: Uned/Monde Diplomatique.
- Grutman, R. (2001). Multilingualism and translation. En Baker, M. (ed.) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Londres/Nova Iorque: Routledge.
- Hatim, B.; Munday, J. (2004). Translation – An Advanced Resource Text. Londres/Nueva York: Routledge.
- Héritier, F. (2012). ¿Qué es una minoría? La definición de la antropóloga. En Denis, J; Nouchi, F. *Atlas de las minorías*. Valencia: Uned/Monde Diplomatique.
- Hobsbawm, E. (1995). *A Era dos Impérios, 1875-1914*. (Trad. M. Campos y Y. Steidel). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Hobsbawm, E; Ranger, T. (1997). *A Invenção das Tradições*. (Trad. Cardim Cavalcanti, C.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- Lagares, X. (2011). Minorias lingüísticas, políticas normativas e mercados. En Lagares, X; Bagno, M. *Políticas da norma e conflitos linguísticos*. São Paulo: Parábola.
- Levý, J. (2011). *The Art of Translation*. Amsteram/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Loyer, B. (2012). ¿Qué es una minoría? La definición de la geógrafo En Denis, J; Nouchi, F. *Atlas de las minorías*. Valencia: Uned/Monde Diplomatique.
- Massip, A. (2008). *Llengua i identitat*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Meneses, M. (2008). Epistemologias do Sul. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, 5-10.
- Metzeltin, M. (2004). *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana.
- Ndiaye, P. (2012). ¿Qué es una minoría? La definición del historiador En Denis, J; Nouchi, F. *Atlas de las minorías*. Valencia: Uned/Monde Diplomatique.
- Niranjana, T. (1992). *Siting Translation: History, Post-structuralism, and the Colonial Context*. Los Angeles: University of California Press.
- Olmo, F. (2012). La Romania : ebauche d'un carrefour linguistique. *Mutatis Mutandis*, 5, (2). 2012. 391-409. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udca.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/article/view/12513/12470>
- Posner, R. (1998). *Las lenguas romances*. (Trad. S. Iglesias Recuero.). Madrid: Cátedra.
- Rafael, V. (1993). *Contracting Colonialism: Translation and Christian Conversion in Tagalog Society Under Early Spanish Rule*. North Carolina: Duke University Press.
- Robinson, D. (1997). *Translation and Empire*. Manchester: St Jerome.
- Sauzet, P. (2008). Se pòt existir una lenga sens una marina de guerra. En Massip, A. (org.) *Llengua i identitat*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Snead, J. (2011). Linajes europeos, contagios africanos: nacionalidad, narrativa y comunitarismo en Tutuola, Achebe y Reed. En Bhabha, H. (org.) *Nación y narración*. (Trad. M. Ubaldini). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Venuti, L. (1998). *The Scandals of Translation. Towards an ethics of difference*. Londres/Nueva York: Routledge.